

Jean-Louis Flechniakoska, «Las figuras de Herejía y Demonio al servicio de la propaganda política en los autos de Mira de Amescua», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LII, 1976, pp. 203-222.

La figura de *Herejía* aparece en cierto número de autos religiosos anteriores o contemporáneos del doctor Antonio Mira de Amescua. La encontramos por primera vez en la *Sacramental histriada* (1585), «vestida de matrona»¹, luego en *El castillo de la Fe* y en un *Aucto al Sanctísimo Sacramento*, ambas obras de fines del Siglo XVI². En el siglo XVII, antes de 1635, figura también este personaje en cinco autos anónimos, en *El Escarramán*, de Claramonte y en *La siega*, de Lope de Vega³.

Lo que caracteriza el personaje de *Herejía*, en todas estas obras, es su índole esencialmente religiosa. *Herejía* sale como compañera de *Gentilidad*, *Hebraísmo* y *Seta de Mahoma*⁴. Es de notar que en ciertos autos *Herejía* está considerada ya como contrario de *Fe* o de *Iglesia* y es así como, en *El castillo de la Fe*, sale a escena bajo el nombre de *Soldado herético*⁵. Este papel de combatiente se encuentra también en *La firmeza de la Iglesia* en que *Herejía* sale a caballo para desafiar a Cristo, «con bastón de general»⁶. Aunque violento, el ataque de *Herejía* no pasa los límites de la crítica estrictamente religiosa:

¹*Sacramental histriada donde se toca la entrada y recibimiento que se hizo a la serenísima infanta doña Catherina de Austria en Saboya*. Manuscrito en «Poesía varia», B. N. M., n.º. 3168, f. LV r.º., a f. LXVII r.º.

²Textos publicados por Vera Helen Buck, *Four autos sacramentales of 1590*. Ph. D., Iowa City, 1937.

³Los cinco autos anónimos son: *La fe y San Agustín*, Ms. B. N. M., n.º. 15.214. *La guarda cuidadosa*. Ms. B. N. M., n.º. 15.307. *La firmeza de la Iglesia*, Ms. B. N. M., n.º. 15.321. *El caballero de gracia*. Ms. B. N. M. B., 16.368. *La cautiva de Valladolid*. Ms. B. N. M., n.º. 15.325; de Claramonte: *Escarramán*, B. N. M., n.º. 15.375.; de Lope de Vega: *La siega*, B. A. E., tomo LVIII, pp. 171-181.

⁴En *La guarda cuidadosa* se liga *Herejía* con *Mundo*, *Gentilidad Mahoma* y *Judaísmo*. En *La firmeza de la Iglesia* aparecen embozados *Herejía*, *Judaísmo* y *Gentilidad*. En *La siega*, de Lope de Vega, salen Juntos *Hebraísmo*, la *Seta* (de Mahoma), la *Idolatría*, la *Herejía*.

⁵V. H. Buck, *Four...*, op. cit., v. 424, soy un soldado / que seguí la compañía / de la perversa herejía / de quien pensé ser pagado / y he pretendido sembrar / una seta que provoca...

⁶F. XXII r.º. y f. XXIII r.º.

Aborrezco tus ayunos,
 desprecio tus indulgencias,
 detesto tus disciplinas
 y blasfemo de tus penas;
 no creo tus purgatorios
 y sufragios que dispensas,
 cruces, reliquias, medallas,
 rosarios, altares, ceras,
 pues son invenciones tuyas.

.....
 Todas son hipocresías
 como él encerrar doncellas
 para que violentas vivan
 a tantos votos sujetas⁷.

Pero ya la había comparado *Cristo con* el soldado traidor Galalón:

.....O Galalón
 apostata de mi casa
 soldado que se tomó
 al bando de; enemigo
 por gustar de ser traidor⁸.

Por lo general el personaje de *Herejía* tiene poca importancia en el desarrollo de la acción. Por ejemplo, en *La siega*, se resume su actuación a lo que sigue:

y salen por cuatro escotillones que estén en lo alto del carro, a las esquinas del trigo El Hebraísmo, La Herejía, La Seta, La Idolatría.

A la pregunta de *Ignorancia*: *¿Quién eres?* contesta *Herejía*:

Lutero
 me engendró: soy la Herejía⁹.

pronto se esconde con sus compadres y, al volver en el cuadro final, sólo dice:

⁷F. XXIV rº.

⁸F. XII rº. y vº.

⁹B. A. E., LVIII, p. 178 b.

Yo, señor, dejo mi engaño
reducido a vuestra Iglesia¹⁰.

En todos estos autos hemos notado que el papel de *Herejía* es reducidísimo e independiente: sólo representa la desviación ideológica, lo mismo que *Hebraísmo*, *Mahoma* y *Gentilidad*, sin más.

Nos ha parecido que con *Ilira* de Amescua cambian las cosas porque, aunque siguiendo una tradición lejana, la alegoría cobra nuevas dimensiones al mezclar íntimamente lo religioso con lo político quedando todos estos elementos perfectamente encajados de la España del primer tercio del siglo XVII.

El personaje de *Herejía* aparece en cuatro autos del doctor Mira de Amescua: tres autos sacramentales –*La Inquisición* (1625), *La jura del Príncipe* (1632), *El erario y monte de la piedad*– y en un auto mariano, *Nuestra Señora de los Remedios*¹¹. El personaje de *Herejía* no es fijo y reviste varios aspectos en estas cuatro piezas.

En *La Inquisición*, *Herejía* no es más que el criado de *León* que es Satanás: es un Demonio al servicio del Príncipe de las Tinieblas; aparece «vestida con cota negra»¹² y desaparece con su dueño por «la puerta de infierno»¹³. Este auto es sobre todo una apología del Santo Oficio esencialmente dedicado a la persecución de los herejes protestantes sin que se hable de judaizantes o moriscos.

Si *Herejía*, acompañada por *Idolatría*, aparece «atadas las manos»¹⁴ delante del tribunal de la Cruz Verde es únicamente por razones religiosas:

negar pienso la presencia
de Dios en el vino y pan¹⁵.

¹⁰*Ut supra* p. 180 b.

¹¹*La Inquisición*, Ms. B. N. M. n.º. Res. 68. A éste nos referimos; hay otros n.º. 14.785; 16.989. *La jura del Príncipe*, Ms. B. N. M., n.º. 17.098; *El erario y monte de la piedad*, Ms. B. N. M., n.º. 15.490; *Nuestra Señora de los Remedios*, Ms. B. N. M., n.º. 16.724 y 16.872. Para la fecha y la atribución de *La Inquisición* ver Jean-Louis Flecniakoska, *La formation de l'auto religieux en Espagne avant Calderon, (1550-1635)*, Montpellier, 1961, pp. 66-70. Para el título *El erario y monte de la piedad*, la misma obra p. 66. Jean-Louis Flecniakoska, «*La jura del Príncipe*, auto sacramental de Mira de Amescua et l'histoire contemporaine», *Bulletin Hispanique*, LI, 1949, pp. 39-44.

¹²F. XVI v.º.

¹³F. XXVI v.º.

¹⁴F. XVI v.º.

¹⁵F. XXV v.º.

Sin embargo no hay que dejarse engañar por el carácter alegórico del auto. Mira de Amescua tiene por objeto la exaltación de la excelencia de la Inquisición española que lleva a cabo una encarnecida y victoriosa lucha contra la herejía que los extranjeros intentan introducir en España.

Satanás, con el nombre de *León infernal*, no nos aparece sino como quien siembra las herejías ya que en su sentencia, el fiscal, San Pedro¹⁶, exclama:

ya, apóstata, eres preso de mis manos,
 en ti me entregan setas infinitas,
 protestantes, servianos, arianos,
 nestorios, florianos, ateistas,
 cínicos, calvinistas, luteranos,
 milenarios, arábigos, usítas,
 nabatistas, meandricos, timeos,
 colucianos, vigandos, manicheos
¹⁷

Los protestantes, calvinistas y luteranos, por muy ahogados que estén en esta lista, son en realidad los únicos vilipendiados en el auto. *Noche*, compañera de *León infernal* a quien obedece ciegamente, no deja ninguna ilusión al espectador:

todas mis tinieblas bajen
 al emisferio español
 escápese la Herejía
 de esa prisión tan extraña
 porque no se llame España
 y católica monarquía¹⁸.

Todo esto corresponde, punto por punto, al plan ideado por *León infernal* quien dice:

cubriré de error y sombras

 yo el gran teatro de España

¹⁶F. XVII rº. «en esa grada con Pedro / que es secretario y fiscal».

¹⁷F. XXVII rº.

¹⁸F. VII vº. y VIII rº.

reino de quatro Filipos¹⁹.

Se trata efectivamente de la lucha entablada entre la Herejía que encarna *León infernal* y *España* que encarna la Inquisición.

Mra de Amescua no deja de hacer varias veces el elogio de la Inquisición y hasta por boca de *León*:

mas la Iglesia mi contrario,
para vencer mis designios,
ha formado un tribunal,
ha citado un santo oficio
tan tremendo y admirable,
tan fuerte, tan esquisito
que aun yo estoy temblando dél
.....²⁰

Se notarán los adjetivos empleados en estos versos y el valor exclamativo de la canción siguiente:

Éste es el triunfo y blasón
del Santo Oficio de España;
ésta es la mayor hazaña
de la Santa Inquisición.²¹

A pesar de su temor a la Santa Inquisición *Noche*, por complacer a *León*, derramará la herejía por Europa toda:

turbaré la fe de Europa;
daré guerra al albedrío,
obstinaré la herejía,
inventaré nuevos ritos,
miembros cortaré a la Iglesia²².

Sin embargo la lucha en realidad no pasa nunca de ser estrictamente

¹⁹F. VI rº.

²⁰F. V rº.

²¹F. XIX rº. En el auto de *Las Cortes de la Iglesia*, C. A. V., nº. LVIII publicado por Leo Rouanet, *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Barcelona-Madrid, 1901, pp. 131-148; y en B. A. E., LVIII, pp. 62-66; se puede leer: *Villancico*: Salid ya de tal dolencia / dejad la ciega opinión / ¡Que viva, viva y reviva, / viva la Santa Inquisición!

²²F. V vº.

limitada a España ya que San Pedro se «españoliza» para vituperar contra *León*, dueño de *Herejía*:

Nos aquellos que en España
a la Iglesia obedecemos
y con la lengua y las armas
defendemos su luz inmensa,
católica y soberana.

.....
Los dogmas y setas vanas
de los rebeldes herejes
juzgadas y castigadas
han de ser siempre por nos
y, a la Inquisición sagrada,
denunciaremos aquéllos
que sus preceptos quebranten²³.

Ahora sí que estamos en el mismo corazón de la propaganda de tipo político-religioso: el buen Español ha de descargar su conciencia denunciando «sin ser llamado» a los enemigos rebeldes de la soberanía católica.

La jura del Príncipe, auto alegórico, representado en Madrid para las fiestas del Corpus de 1632, pinta a lo divino las ceremonias de la jura de Baltasar Carlos celebradas el siete de marzo de este mismo año en San Jerónimo²⁴. El auto sacramental se desarrolla según el tradicional corte de este género de obras y parece ser su objeto la alabanza del Santo Sacramento bajo forma de una alegoría eucarística en la que actúan Dios, la *Iglesia*, la *Fe*, la *Verdad*, el *Engaño*, *Jesús* y el *Demonio*. El mecanismo de la alegoría teatral supone que a partir de unos personajes de la realidad se proyecten entidades que son los protagonistas de la perpetua tragedia cristiana.

En el auto sacramental de *La jura del Príncipe* podemos decir que encontramos a la vez la realidad histórica y la alegoría sin que la primera pierda su valor intrínseco. Si el *Rey* representa a Dios sigue siendo Felipe IV y pasa igual con el *Príncipe* que es a la vez Jesús y Baltasar Carlos o *España* que a pesar de figurar la Iglesia no pierde su íntimo valor de

²³F. XX vº.

²⁴Ver las varias *Relaciones* indicadas J. L. Fleckniakoska, *La jura...*, art. cit., pp. 39-40, nº. I.

patria. Pasa igual con *Herejía* y su compañero *Engaño*; no se desnaturalizan para integrarse en una auténtica alegoría en que se harían Satanás y un Demonio. Mira de Amescua asimila la Herejía (término general) a la herejía protestante y al mismo tiempo le da todas las características de Satanás y de este modo la figura teatral viene a coincidir perfectamente con «la infernal y perversa seta de Lutero» tantas veces mencionada en los procesos inquisitoriales o en los tratados de Rivadeneira, por ejemplo²⁵.

Ya en el nivel visual el poeta indica ciertos elementos adecuados para que no se olvide nunca la importancia de lo que se sitúa en el plan terrenal y sirve de punto de arranque a la alegoría de tipo metafísico: los vestidos de los cómicos indican al espectador cual es la verdadera lucha que se va a trabar entre el *Rey (Dios)* y *Herejía* (Satanás) el primero saliendo «a la española» y el segundo «a lo húngaro»²⁶. Además, para que no haya ninguna confusión posible en cuanto a la motivación política de la obra, el dramaturgo introduce una apariencia en la que se representa «un árbol con los retratos de la Casa de Austria»²⁷, elemento sensible y elocuente de mucho impacto sobre el público popular apiñado alrededor de los carros.

En el nivel de la enseñanza –no olvidemos que se trata de un teatro de fines pedagógicos– la catequesis propiamente dicha se queda muy atrás de la política militante.

Desde el principio *Herejía* indica claramente que representa los protestantes sublevados contra los estados papistas:

En las islas del Norte
mi palacio fundé y está mi corte
.....
A Germania he llegado
inundada del Rin y del Danubio
.....
Por las dos Germanias entro
con tal poder y tal dicha

²⁵En el *Tratado de la religión y virtudes...* 1595, hay siete capítulos contra los herejes. En el capítulo XXV podemos leer: «La razón desto es ser la herejía un resuelto de Satanás, y un fuego del infierno, y un aire corrupto y pestilente, y un cáncer que cunde y se extiende sin remedio, y una enfermedad tan peligrosa y aguda, que penetra las entrañas y corrompe e inficiona las ánimas...», B. A. E., T. LX, p. 594 b.

²⁶F. II rº. y f. VIII rº. En la edición de José María Bella, «Clásicos Castellanos», nº. 171, p. 163.

²⁷F. XXV rº., ed. p. 207.

que he ganado muchas plazas
sin que el gran César me resista²⁸.

No contenta con recordar a Carlos V (César) que no pudo impedir la instalación de los protestantes en Alemania, *Herefla* subraya que tiene influencia en las tierras del Norte es decir las Provincias Unidas y Suecia:

Que ya tus rebeldes islas de
Holanda y Zelanda son
las que en el mar predominan
y Suecia la que en tierra
da asombros a los papistas²⁹.

España amenazada por los herejes del exterior puede verlos aparecer en sus propias tierras ya que, según *Herefia*, no sólo invadirán Bélgica sino también Austria y Castilla:

Tiemblen el Rin y el Danubio;
los Belgas tiemblen y jiman;
tiemblen el Tajo y el Duero
y cuantos raudales jiran
por tus fértiles campañas
.....
sin que el César me lo impida
pondré sobre el Manzanares
como sobre el sol mi silla³⁰.

Herejía encarna el peligro reformista que tanto miedo daba a la Inquisición española: no sólo se atacarán a las posesiones de los reyes católicos de la Casa de Austria sino también a todo cuanto constituye la tradición eclesiástica de la Iglesia Romana, figurada aquí por España como lo hemos dicho ya:

Tus reyes, flores del Austria
adoran y sacrifican
a ese pan que me da asombros
y con ciega apostasía

²⁸F. II rº.; f. II vº.; f. III rº., ed. v. 1; v. 27; v. 67.

²⁹F. V rº., ed. v. 198.

³⁰F. V vº.; f. V rº., ed. v. 193.

no reverencio ni alabo
 y injurias son que me indignan
 tus oraciones, tus fiestas,
 tus aplausos.....

.....
 Espira
 tu poder y alienta el mío
 y la devoción antigua
 de España y Austria al misterio
 del pan que ángeles envían he de destruir³¹.

Es de notar que Mra de Amescua nos presenta siempre a *Herejía* como la invasora: es ella quien vitupera contra, los de Austria y contra España y es ella también quien deliberadamente anuncia sus ataques y proyectadas conquistas ya por las armas ya por la introducción de herejes perturbadores:

que introduzca docmatistas
 en Europa, luteranos,
 puritanos, triteístas,
 apolinarios, servianos,
 usitas y calvinistas,
 eutiquianos, maniqueos,
 nabateos, arianos,
 guerfanos, priscilianistas³².

Así pues, España aparece como víctima de ataques tanto exteriores y militares como interiores y religiosos:

Introdúctete en España
 error, sírveme de espía
 mancha el rosicler del día,
 disimula, miente, engaña³³.

El Rey, acompañado por *Diego*, viene para animar a *España* algo alborotada por la declaración de guerra de *Herejía* y este rey, que en la alegoría se confundiría con Dios, no representa ninguna realeza abstracta:

³¹F. V rº. y vº., ed. v. 173; v. 204.

³²F. V vº. y VI rº., ed. v. 210.

³³F. V rº., ed. v. 684.

es el propio Felipe IV:

Rey a quien puedo llamar
planeta cuarto y Felipo
pues significa este nombre
el que es domador invicto
de monstruos y fieras, sol³⁴.

Se necesita en efecto un monarca invencible ya que la situación de España, según Engaño, es malísima.

El rey de las grandes islas
que están debajo del polo
entre el Danubio y el Rin
hoy discurre victorioso.
En Europa van triunfando
las escuadras de los Godos;
la española monarquía
empieza a sentir asombros³⁵.

Si se pintan así las dificultades militares de las monarquías católicas no es sino para tener la ocasión de exaltar el patriotismo de los espectadores sobre todo cuando se sabe que España no está sola; tiene con ella a *Diego* (matamoros):

España, alienta que yo
soy el patrón que te asisto.
Quien de África te ha librado
te librá de los riscos
que el mar del Norte combate³⁶.

y la ayuda también el ejemplo de sus pasados héroes simbolizados por la larga enumeración de los Santos de extirpe peninsular. Además España tiene la Santa Inquisición y el auxilio de sus aliados católicos cuyos retratos aparecen en el árbol ya mencionado:

¡Ea archiduques, ea emperadores,

³⁴F. VIII rº., ed. v. 343.

³⁵F. XII vº., ed. v. 593.

³⁶F. XII rº., ed. v. 565.

ea reyes católicos y buenos
que en esa planta sois frutos y flores,
de esperanza y fe viviréis llenos!³⁷

El fondo de este auto está constituido por la lucha de España contra los protestantes que amenazan su hegemonía tanto en el mar como en tierra; es un himno al valor español que ha de triunfar a pesar de los fracasos militares y de los progresos de los «errores luteranos». Mira de Amescua hasta niega la realidad cuando escribe:

Pobre está España y doliente
.....
Fáltanle riqueza y gente³⁸.

ya que pone estos dos versos en boca de *Engaño lo* que viene a decir que todo esto –aunque quizá se propale por el Reino– es falso. El público no ha de escuchar las sirenas secuaces de *Herejía*, antes por el contrario, ha de convencerse de que

Habiendo fe todo sobra³⁹.

En conclusión podemos decir que *La jura del Príncipe* utiliza la alegoría eucarística no sólo para fines meramente ontológicos sino también para fines políticos. Sin negar el aspecto religioso de este auto sacramental no podemos dejar de ver que sirve para la exaltación de la monarquía, primero al sacralizar las ceremonias del juramento de Baltasar Carlos y segundo al confundir las obras de Satanás con las de los «herejes» que así aparecen como *despiadados y ponzoñosos* enemigos a quienes hay que exterminar para salvaguardar la hegemonía de la Casa de Austria.

Esta tonalidad patriótica la volvemos a encontrar en otro auto sacramental, *El erario y monte de la piedad*⁴⁰, en el cual, una vez más se confunde la *Herejía con Satanás*:

Soy aquel dragón que brama

³⁷F. XXV rº., ed. v. 1232.

³⁸F. XIV vº., ed. v. 670; v. 672.

³⁹F. XIV vº., ed. v. 673.

⁴⁰Damos las referencias de los versos para este auto según la edición de Line Mery, *Mémoire de Maîtrise*, Montpellier, 1965.

atronando los extremos
de la tierra y de los mares;
soy la estrella que cayó...⁴¹

Es inútil repetir que se trata, aquí también, de poner de relieve las excelencias del pan consagrado por medio de una alegoría escénica representada en carros para el día del Corpus. En esta obra, como en la anterior, lo político se sobrepone a lo estrictamente religioso de modo patente. Mira de Amescua se aprovecha de las dificultades monetarias para construir su obra: se refiere a la introducción fraudulenta de la moneda de vellón, problema de grande preocupación para los gobernantes y economistas españoles en la primera mitad del siglo XVII, así como lo prueban los escritos de Juan de Mariana, Caja de Leruela, Barbón y Castañeda o las diversas pragmáticas y leyes promulgadas⁴².

En *El erario y monte de la piedad*, Mira de Amescua, defiende de nuevo la monarquía española y arremete con fuerza contra los protestantes hechos responsables de todas las calamidades financieras del Reino.

El poeta presenta a *Herejía* con dos compañeros, *Gentilidad* y *Seta de Mahoma* «que es África»⁴³, formando así un verdadero trío de demonios puesto que, como ya lo hemos dicho, *Herejía* se asimila a Satanás. Desde el principio *Gentilidad* aparece como el enemigo:

No ha de haber desde este día
católica monarquía⁴⁴.

Esta actitud agresiva predispone el público a favor de sus Reyes ya que no son los responsables de la necesidad común. Y en efecto Mira de Amescua, a lo largo de su auto se empeña en demostrar que los males que padecen los españoles son la consecuencia directa de los «herejes» y otros adversarios de la fe. Desde el principio vemos a *Herejía* pactar con

⁴¹V. 769.

⁴²Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*, B. A. E., T. XXXI, p. 577. Miguel Caja de Leruela, *Discurso sobre la principal causa y reparos de la necesidad común carestía general y despoblación destos Reynos*, Madrid, 1623. Guillén Barbón Y Castañeda, *Provechosos arbitrios del Consumo del Vellón. Conservación de plata. Población de España y relación de avisos importantes a las cosas que en ella necesitan remedio*, Madrid, 1623. Para las pragmáticas ver la *Novísima recopilación* (IX, XIII, 10, 11 y XII, 11).

⁴³Cf. n.º. 4.

⁴⁴V. 26.

Gentilidad y *África* para luchar contra España:

.....Presto
será con nuestra amistad
la victoria vuestra y mía
porque yo soy la Herejía⁴⁵.

Gentilidad se opondrá a España en América ya que la han desterrado de Europa:

.....y a mí
en las cárceles me encierra
de los montes y de los mares
que aun los mapas i.anoraron;
al Poniente se pasaron
mis oráculos y altares⁴⁶.

y *África*, que ha sido arrojada de la península, está dispuesta a tomar las armas de nuevo. *Es Herejia*, capitán de los tres invasores, quien desarrolla el plan de ataque. Define la estrategia que permitirá vencer a Felipe IV. Hay que arremeter por todas partes a la vez: en el mar Mediterráneo, en el océano Atlántico, en las Indias y hasta en Asia donde *los* holandeses asentarán factorías:

HEREJÍA

Los mares pienso infestar
de Occidente por que des
cuidados en el Levante
que si dos mares le miran
y esos en sangre se tiñan,
mal blasonará arrogante
.....
que viviendo yo en el mar
las Indias haré temblar.

GENTILIDAD

En mis reinos orientales
asentarás factorías
.....
y en los mares del Océano

⁴⁵V. 16.

⁴⁶V. 63.

abrirán los golfos paso
a tus naves para verte
en mis regiones y climas
dilatando tu poder⁴⁷.

África promete su ayuda y alude directamente a las correrías de los argelinos y a las posesiones africanas de los peñones:

Los puertos, calas y senos
de sus mares sé muy bien
Hagamos que siempre estén
de corsarios moros llenos
y los que en África tiene
sitiar podremos.....⁴⁸

Pero los tres compadres saben que el dinero sirve para sustentar las guerras: «la moneda es el nervio de los Peñnos»; por *lo* tanto van a atacarse directamente al valor de la moneda española:

dentro de su reino mismo
debemos sembrar el daño.
Yo pues quiero introducir
moneda falsa⁴⁹.

Gentilidad expone *los* mecanismos de la inflación:

Así harás que suban luego
los precios y deste modo
es fuerza alerarse todo
su gobierno y su sosiego
que la moneda abundante
con intrínseco valor
hará su precio menor
y hallarán de aquí adelante
subidas todas las cosas⁵⁰.

A pesar de que todo esto esté presentado como alegoría no puede escapar

⁴⁷V. 83.

⁴⁸V. 129.

⁴⁹V. 137.

⁵⁰V. 165.

el sentido real: se trata pura y sencillamente del problema económico planteado por la introducción del vellón en España. Toda la nación está padeciendo necesidad, tanto el noble –figurado por el personaje *Nobleza*– como el villano –figurado por *Simplicidad*–⁵¹. Han subido *los precios* y *Simplicidad* (villano) pide a *Justicia* de que comer:

dame Justicia algún pan
que nos haga buen provecho.
No hay quien vino puro beba
ni barato yo lo juro,
haz que nos den vino puro
.....
pues seda y paño una vara
nos cuesta el sudor de Adán.
.....
ya no hay cosa que nos den
sino es por doblado precio.
¡Remédienlo pesía tal!⁵²

¿Quién tiene la culpa de todo? sino los enemigos de España es decir los herejes que introducen falsa moneda en los puertos y la distribuyen en el pueblo:

HEREJÍA

Ya que esos puertos profano
no habrá ninguno que pueda
introducir mi moneda
tan bien como este villano.
¿Hay quién quiera mi vellón
por plata y oro de Ofir?⁵³

Por lo tanto pragmáticas y ordenanzas van dirigidas contra los heresiarcas discípulos de Lutero. Dffira de Amescua presenta las decisiones reales como el mejor de los arbitrios para que vuelva la prosperidad económica. Hay que destruir a los que causaron

los daños y las miserias

⁵¹En el nivel alegórico representan *Alma* y *Cuerpo*.

⁵²V. 421.

⁵³V. 755.

que ha padecido este reino
 porque subido el vellón
 las cosas suben su precio⁵⁴.

Para eso nada más fácil: la Inquisición puede remediarlo todo:

Nos el católico rey,
 único absoluto dueño

 ordenamos que se haga
 un tribunal estupendo,
 misericordioso y santo
 para castigar aquellos
 que introcujeren moneda
 de opiniones y yerros.
 Conozca la Inquisición
 del delito que en mis puertos
 se cometiere en tal causa⁵⁵.

Míra de Amescua no deja tiempo al espectador para comprobar la eficacia de las pragmáticas ya que Simplicidad (villano) exclama:

Todo es barato,
 viva Cristo que me huelgo⁵⁶.

En este auto, el poeta, una vez más, aprovecha los acontecimientos contemporáneos no sólo como base de su alegoría sino también como motivo de propaganda político-religiosa. La miseria y las dificultades económicas no provienen de la calamitosa política del conde duque de Olivares sino de los enemigos de España confundidos todos en la «infernial herejía». Basta con las pragmáticas del rey absoluto y poderoso para que se arreglen las cosas sobre todo con el auxilio de la Inquisición otra vez alabada.

En el auto mariano *Nuestra Señora de los Remedios*, representado sin duda para las fiestas de Nuestra Señora de Agosto⁵⁷, Míra de Amescua aprovecha también el escenario para propalar sus ideas antiprotestantes.

Ambición y *Herejía* salen de la boca de un dragón, lo que basta para

⁵⁴V. 831.

⁵⁵V. 843.

⁵⁶V. 902.

⁵⁷F. XV rº. «como es agosto este mes».

que sepamos que se asimilan a los horrorosos y dañosos moradores de los mundos infernales. Desde el principio de la obra *Ambición* indica su papel a Herejía:

que manches los países
de Flandes con tu horror, que estrellas pises,
que estas islas rebeldes
al católico rey⁵⁸.

Herejía va a perseguir las imágenes que están en las islas de Holanda y Zelanda y por eso no vacilará en construir bajeles temibles:

.....que en esos mares
fabricar pienso castillos
que surquen sus ondas, montes
que ya fueron pinos⁵⁹.

Los estragos causados por los «herejes» son considerables, como lo expone el personaje *Custodio*:

Ya no miro en sus regiones
los católicos leones
y cristianísimos lises.
El de Orange bravo y fiero
haciendo fatal estrago
hecho voz de Simón Mago,
hecho un alma de Luthero,
los templos derribando
muelles fabrica en los mares
con aras de los altares
que el hereje ha profanado;
los cálices, las patenas,
imágenes y relicarios,
cruces, cazullas, rosarios
saca el mar a las arenas
de la playa y son despojos
de los infiernos en ellas⁶⁰.

⁵⁸F. II vº.

⁵⁹F. V rº.

⁶⁰F. VI rº.

No hace *Custodio* sino confirmar lo que anunciaba Ambición al principio del auto hablando del conde Ludovico Nasau vencido por Francisco de Bobadilla:

los sagrados edificios
postra y destierra los monjes,
principalmente benitos
desamparadas sus casas
en ese mar fugitivos
van llorando la ruina
de estas islas...⁶¹

Para conmover más aún al espectador, Mira de Amescua sitúa unas escenas en Flandes y aparece un soldado español. Es un soldado huido del ejército y condenado a muerte por el famoso conde de Puñonrostro:

el conde de Puñonrostro
mandó ahorcarme ...⁶²

En sus andanzas topa con un villano isleño y hereje que canta:

Por las riberas de Silossa
en las islas de Jelandá
está el príncipe de Orange
asolando las campañas.
¡O qué bien los templos quema!
¡O qué bien el mundo abrasa!
Todo es furor, todo es guerra,
todo es ira, todo es rabia.

y pronto le explica cómo se gana la vida:

que yo para mi ganancia
cruces y imágenes busco
porque el príncipe nos manda
que las llevemos al fuego
y liberal nos las paga⁶³.

⁶¹F. V vº.

⁶²F. IX vº.

⁶³F. IX rº.

Aunque criminal y desertor el Solclado español se salvará volviendo a España con la estatua de la Virgen de los Remedios, pero Mira de Amescua no termina su auto sin vituperar contra

.....triteístas
 apolinarios, husitas,
 calbinistas, rusos, ananos,
 huguenotes, palatinos,
 puritanos, celestinos,
 nestorianos, maniqueos;
 pragístas, saduceos,
 sidonios y litorinos⁶⁴.

y sin mencionar los beneficios de la Santa Inquisición⁶⁵. La alabanza de la monarquía se manifiesta en esta obra en la apariencia final en la que vemos al rey Felipe IV y a la reina Isabel rodeando el altar en que está la estatua de la Virgen de los Remedios. A esta íntima ligación entre la realeza y la santidad corresponde la huida de Herejía a Holanda, en su dragón⁶⁶.

Los cuatro autos de Mira de Amescua que acabamos de examinar corresponden todos al reinado de Felipe IV y a la privanza del conde duque de Olivares. El dramaturgo se da perfectamente cuenta de las dificultades con que tiene que enfrentarse España. No, se le escapa lo peligrosa que es la política exterior del monarca aconsejado por el Conde Duque para quien hay que defender a ultranza la rama austríaca de los Habsburgos. Ya sabemos que los primeros años de esta política vieron las victorias españolas de Fleurus (1622) sobre los protestantes de Alemania y los calvinistas de Francia y no olvidemos que, al año de subir al trono Felipe IV, se reanudaron las hostilidades con tra las Provincias Unidas del Norte. Hasta la toma de La Rochela por Richelieu, Francia es la aliada de España pero luego el cardenal francés se junta con Gustavo Adolfo de Suecia y los protestantes alemanes. Después de la victoria española de Nordlingen se extiende la guerra contra España en Flandes, Franco-Condado, Alsacia, Milanesa y Valtelina. Hay que añadir que, después de su acceso al trono, el príncipe de Gales, tan agasajado años antes en Madrid, lucha cbntra España: sitio de Cádiz 1626-29 y toma de la isla Barabada en 1624. Las derrotas van a sucederse por todas partes: los

⁶⁴F. XIII vº.

⁶⁵F. VIII rº.: «los que temes muchas veces / los ministros y jueces / de la Santa Inquisición».

⁶⁶F. XVII y XVIII.

Grísones se apoderan de la Valtelina de gran importancia estratégica en 1637; al año siguiente es la rendición de Brisbach y, en 1639, la destrucción de la armada española en aguas brasileñas por el holandés Tromp⁶⁷.

La hacienda es mala, el metal precioso ya no llega como en el siglo anterior: a fines del reinado de Felipe II representaba 35.000.000 de pesos y por los años de 1635 sólo 17.100.000 de pesos. Los adversarios de España complementan la mala administración financiera y se esfuerzan en sacar oro y plata mientras multiplican el vellón. Las pragmáticas de 1624 y 1623 reglamentaban la salida del oro e intentaban impedir la entrada del vellón en los puertos⁶⁸. El mismo año de 1628 aparecen las obras de Barbón y Castañeda y de Caxa de Leruela denunciando la carestía general y la despoblación del reino.

Hay que reaccionar contra tal situación y lo hace Mira de Amescua con fuerza y agudeza utilizando la alea ría a lo divino para dar ánimo al público descontento y necesitado. No es de extrañar que haya introducido su propaganda en autos religiosos sacramentales o marianos porque estas obras, representadas en las plazas, podían alcanzar un público mucho más variado y popular que el de los corrales en donde se cobraban entradas y asientos.

Para animar a la gente el procedimiento de Mira de Amescua es sencillísimo: por una parte todo lo malo que es la HEREJÍA y por otra todo lo bueno que es la CATÓLICA monarquía española. Toda la política exterior se resume en la acción de los herejes: son ellos, y ellos solos, los responsables de la Guerra de los Treinta Uos y sus consecuencias. En lo que toca a la situación igual. Es muy hábil presentar a *Herejía* asimilada a Satanás. De este modo *Herejía* viene a ser la rebeldía, el orgullo, la mentira, el engaño, la tentación, el vicio, la destrucción⁶⁹. Hay que destruirla para sobrevivir y por eso el único recurso es la católica monarquía amparada por el Santo Oficio. Es de notar que, de este modo, siempre se presenta a *Herejía* como el agresor lo que de cierta manera, justifica una actuación defensiva del Santo Tribunal. El maniqueísmo Dios-Satanás se vuelve España-Herejía, el Bien y el Mal; la Verdad y el Error, sin matices.

⁶⁷F. XXII rº: *Nuestra Señora de los Remedios*, «Sobre el dragón de mi horror / volando al Oriente vaya / mi obstinación al Brasil / caminaré desde Holanda».

⁶⁸Cf. *Ut supra* nº. 42.

⁶⁹Jean-Louis Flecniakoska, «Les rôles de Satan dans les pièces du C. A. V.», *Les Langues Romanes*, nº. 76, 1963, pp. 195-207; y «Les rôles de Satan dans les autos de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, LXIV, nº. 1-2, 1964, pp. 30-34.

Mira de Amescua sigue las grandes líneas tradicionales del auto alegórico religioso pero no vacila en utilizar, como base de su disfraz a lo divino, acontecimientos político-económicos, lo que le permite renovar la alegoría doctrinal y al mismo tiempo propagar sus ideas patrióticas y ortodoxas, ante un amplio auditorio popular sin despertar desconfianza, y justificar las guerras para la hegemonía dándoles cierto color sagrado⁷⁰.

⁷⁰Ya impreso el presente artículo, sale una edición de *La Fe de Hungría y El Monte de la Piedad*, por James C. Maloney, Tulane University. Louisiana.